

Uruguay cerca de ser una economía "mayormente libre"

Según índice de la Fundación Heritage es 38° en el mundo

Uruguay mejoró levemente en el Índice de Libertad Económica 2017 que realiza la Fundación Heritage y quedó cerca de ser una economía "mayormente libre", un status que en América Latina y el Caribe solamente tiene Chile.

En esta edición del indicador, Uruguay mejoró en 0,9 puntos y alcanzó un puntaje de 69,7 unidades ubicándose en el puesto 38 entre 180 países. Uruguay está en la categoría "moderadamente libre" y con 70 puntos se ubicaría en la de "mayormente libre", donde supo estar en 2011.

Las cinco economías "libres" son: Hong Kong (89,8 puntos), Singapur (88,6 puntos), Nueva Zelanda (83,7), Suiza (81,5) y Australia (81).

Estonia (79,1 unidades), Canadá (78,5), Emiratos Árabes Unidos (76,9), Irlanda (76,7) y Chile (76,5) completan las 10 primeras, ya en la categoría "mayormente libres". Allí están Reino Unido (puesto 12 con 76,4 unidades) y Estados Unidos (17° con 75,1 puntos), entre otros.

A nivel de América Latina y el Caribe, superan a Uruguay solamente Chile y Colombia (puesto 37 con el mismo puntaje que Uruguay). Luego vienen Jamaica (41°), Perú (43°) y Panamá (54°) entre otros.

Brasil (140°) y Argentina (156°) están entre las economías "mayormente no libres". Entre las economías "reprimidas" aparecen Bolivia (168°), Cuba (178°), Venezuela (179°) y Corea del Norte (180° con apenas 4,9 puntos).

EVALUACIÓN. Heritage señaló que "la economía uruguaya se destaca en la región por su relativa apertura, apoyada por un fuerte compromiso de mantener el Estado de derecho. Uruguay es considerado el país menos corrupto de América Latina. La mayoría de los uruguayos disfrutan de prosperidad económica y la pobreza se ha reducido drásticamente en la última década".

Afirmó que "las reformas en los últimos años para mejorar el entorno regulatorio han hecho de Uruguay un lugar atractivo para los inversores extranjeros, pero el gobierno recientemente hizo que comenzar un negocio fuera más caro".

Añadió que "el gasto gubernamental continúa siendo un problema, ya que los déficits presupuestarios han permanecido en torno al 3% del PIB en los últimos años, lo que ha impulsado la deuda pública".

Según el Centro de Estudios para el Desarrollo —la contraparte local de Heritage— Uruguay es evaluado positivamente en libertad de inversión, de comercio y empresarial y tiene una evaluación negativa en libertad financiera, laboral y en la efectividad judicial.

El país fue 3° en la región, por detrás de Chile y Colombia.

Consumidores con "menos restricciones" según sondeo

No se fijan tanto en precios y menos prevén reducir gastos

Los uruguayos mostraron "menores restricciones al consumo" con una "evolución moderadamente favorable a finales del año pasado, respecto a las mediciones realizadas trimestres previos", señaló el Monitor de Demanda Retail elaborado por Equipos Consultores y divulgado ayer.

La consultora explicó que "si bien buena parte de esta mejora puede explicarse a partir de efectos estacionales", la misma "se produce en un contexto de mejora general de expectativas y confianza de los consumidores, lo que lleva a conjeturar que sobre fines de año se produjo una mejora de los indicadores que va más allá de la que podía esperarse a partir de los efectos de las celebraciones de fines de año".

Agregó que "los consumidores se vienen mostrando más optimistas y han relajado, en forma leve a moderada, las restricciones para la demanda de bienes retail".

De hecho, "la proporción de encuestados que se fija 'más' o 'mucho más' en los precios de los productos que compra en supermercados, hipermercados, almacenes, autoservicios y otros similares mostró una caída de cierta importancia en diciembre, ubicándose en 49% de los encuestados. Durante 2016 este indicador se había mantenido en torno de 60% de los consumidores", indicó el informe.

Añadió que "este resultado estaría asociado a menores niveles de inflación y a una consolidación en la mejora de indica-



DARWIN BORRELLI

PRECIOS. El 49% se fija "más" en ellos, cuando antes era un 60%.

dores de confianza y expectativas que se observó a finales del año pasado".

En línea con esto, "a atención de los consumidores ('más atento' o 'mucho más atento' que un año atrás) a promociones, descuentos y ofertas en productos de supermercados, hipermercados, almacenes, autoservicios y otros similares" se "redujo en diciembre, hasta 40% de los encuestados (desde 50% en mediciones anteriores)", expresó Equipos.

Además la proporción de personas que "realizó búsquedas de precios online de pro-

ductos de supermercados, hipermercados, almacenes, autoservicios y otros similares, ya sea a través de una computadora o por el celular, se ubicó en 10%, mostrando cierta disminución respecto a los registros observados en el segundo y tercer trimestres del año pasado (en torno de 12%)".

A tono con mejores expectativas y una desaceleración de la inflación, "la proporción de encuestados que está pensando reducir los gastos del hogar en forma sustancial en los próximos meses volvió a bajar en diciembre, aunque en forma leve,

tras haber caído significativamente en la medición anterior", indicó la consultora.

"En efecto, el indicador se ubicó en 35% de los encuestados en diciembre, cuando en el segundo trimestre había alcanzado casi la mitad de los consumidores consultados. En la medición de diciembre se destacó la caída en la proporción de consumidores del segmento medio que tenían pensado reducir su gasto, no así entre los de nivel alto y bajo, que mostraron variaciones leves", agregó.

En lo que refiere a los indicadores de compra de ropa y calzado, "se observó una clara mejora en la medición de diciembre, en buena medida a partir de los efectos estacionales de fin de año. Así, la atención a precios disminuyó, la fidelidad a marcas aumentó y la atención a promociones cayó, en todos los casos en forma sustancial", explicó.

"La compra en comercios fuera de shoppings fue la opción más señalada, con 60% de los encuestados. Menos de 10% de los encuestados manifestó haber comprado ropa o calzado por Internet en el exterior, siendo las mujeres y los encuestados de Montevideo los que mostraron mayores guarismos", señaló el informe.

Un 46% de los encuestados realizó visitas a shoppings en diciembre y un 33% realizó compras (respecto a 26% en septiembre). En tanto en los formatos "supermercados" y "almacenes" el 75% y 76% de los encuestados realizó compras en diciembre.

El presidente no tiene esperanzas sobre Fanapel

El mandatario pide centrar esfuerzos en el futuro de Juan Lacaze

El presidente de la República, Tabaré Vázquez, reconoció que no tiene esperanzas de que reabra Fanapel. Vázquez, que analizó el tema en una charla que tuvo con el presidente del Pit-Cnt, Fernando Pereira, fue claro: "lamentablemente no abrigo esperanzas que la situación de Fanapel se



El cierre parece irreversible.

pueda solucionar; ahora hay que empezar a pensar en Juan Lacaze, esta es la realidad de este momento", dijo en Rusia.

La situación de Fanapel fue analizada ayer en una reunión del secretariado del Pit-CNT en la que estuvo el presidente del sindicato, Marcelo Olaverri. En la fábrica, que estuvo activa en Juan Lacaze más de 100 años, solamente trabajan hoy tres empleados de una empresa de seguridad que custodian las instalaciones durante la noche y una decena de personas que

hacen el mantenimiento de la caldera.

El sindicalista Alberto Grimaldi reconoció que el gremio ya se focaliza en buscar soluciones para todo Juan Lacaze, dinamizando el puerto local y el parque industrial que hoy tiene escasa actividad. Los trabajadores también apuestan a que el ministro de Trabajo, Ernesto Murro, cumpla su compromiso de que se prorroguen los seguros de desempleo más allá del 31 de marzo, cuando vencen estas prestaciones para

la mayoría de los obreros.

El 6 de marzo en la sede del club Cyssa de Juan Lacaze se realizará una reunión con participación de los ministerios de Trabajo, de Industria y de Economía junto con el plenario intersindical de la localidad para comenzar a estudiar posibles soluciones. Juan Lacaze perdió sus dos principales fuentes de trabajo, la textil Agolan y ahora Fanapel, y se enfrenta a un complicado panorama social y laboral. El Cyssa, hoy propiedad de la secretaría de Deportes, fue

precisamente fundado para los empleados de Campomar y Soulas (que luego se denominó Agolan). La ciudad tiene 14.000 habitantes y unos 300 trabajaban en la fábrica.

El sindicato insiste en tener una reunión con el gobierno y la empresa para definir cómo se pagarán los despidos (el gremio pretende que sea al contado). "La brecha entre los ingresos y los costos de la fábrica era muy grande" y la reapertura es sumamente difícil, admite Grimaldi.

SOCIEDAD



TRISTEZAS SABALERAS

EL CIERRE DE FANAPEL

El pasado 13 de febrero, la Fábrica Nacional de Papel (Fanapel), radicada en Juan Lacaze (Colonia), anunció su cierre definitivo. De esa manera, 300 trabajadores se verán privados de su fuente de trabajo dando a su vez un duro golpe a una localidad que supo ser uno de los pulmones industriales de nuestro país.

Por **José López Mercao**

La de Juan Lacaze es una historia amarga. La supo describir conio nadie José Carbajal, el Sabalero, que saltó a la celebridad con temas como 'A mi gente' y resumió la decadencia que avizoró en 'Blues de los pequeños desholllinadores', compuesta sobre texto del poeta argentino Raúl González Tuñón.

Es además una historia de larga prosapia. En 1787, Francisco de Medina 'fundó el primer saladero de América Latina, que exportaba con destino a Brasil,

Cuba y las Antillas. Su emplazamiento, donde el arroyo del Sauce desemboca en el Río de la Plata, es precursor de lo que sería la futura localidad industrial de Juan Lacaze.

Muerto prematuramente De Medina, el saladero quedó en estado de completo abandono, hasta que en 1792, el porteño Manuel de Labardén lo refundó, procesando carne de tipo irlandés de primer nivel. Simultáneamente, Labardén introducía en la Banda Oriental los primeros ejemplares de ganado ovino, esquivando la vigilancia de las autoridades virreinales, que

desaprobaban esa modalidad de pastoreo.

Hasta 1840, la industria saladeril, cambiando de propietarios, siguió dominando la geografía de Puerto Sauce. Por entonces, el establecimiento pertenecía a Blanco, un emprendedor de cuyo nombre no poseo más datos, salvo el que rememora la cañada de Blanco, que discurre a la entrada del barrio lacacino de Villa Pancha.

Hacia 1886, las tierras adyacentes a Puerto Sauce (o Puerto del Sauce) son adquiridas por Juan L. Lacaze y Cía. Allí, en 1885, se emplaza la Compañía

de Piedras y Arenas, dirigida por el constructor italiano Juan B. Medici, quien también construyó una trocha angosta para traer piedras en tren desde Minas. Los insumos cruzaban el río en barcas y eran utilizados para la expansión edilicia de la ciudad de Buenos Aires.

La génesis de Fanapel no se produce precisamente en Puerto Sauce, sino en 1883, en Montevideo, ubicándose en primera instancia en el predio que hoy ocupa el Club Atlético Trouville, en Pocitos, más concretamente en la calle Chucarro, entre Martí y avenida Brasil. Allí comienza a

producir papel en 1885, pero el déficit de aguas dulces la obliga a buscar otra locación.

La genealogía de un polo industrial

En 1898, con un capital inicial de \$ 72.000, Fanapel se instaló en Puerto Sauce, produciendo en sus inicios entre 4.000 y 5.000 kilos de papel diariamente y empleando a 180 operarios. En 1903, se establece en la localidad Campomar & Soulas, que estaría llamada a ser la principal firma textil de Uruguay.

La concentración obrera a la que dieron lugar las industrias llevó al incremento de la población y a que en 1909 el poblamiento creado en torno al Puerto del Sauce adquiriera el rango de pueblo con el nombre de Juan Luis Lacaze. En 1920 sería declarado villa y en 1952 se le otorgaría el estatuto de ciudad.

Hasta el año 2013, Fanapel empleaba más de 1.000 operarios, exportando a 22 destinos, pero comenzó a entrar en un acelerado proceso de contracción. Se deshizo de su área forestal, vendiendo más de 7.000 hectáreas de eucaliptus en el departamento de Colonia y dejó de producir celulosa para pasar a comprársela a UPM, argumentando razones de costo. Simultáneamente cerró dos plantas, prescindiendo de 200 trabajadores.

En mayo de 2007, el grupo forestal Tapebicúa —un grupo argentino que maneja una tercera parte de ese mercado— adquirió 97,6% del paquete accionario de Fanapel por US\$ 45 millones. La compra involucró también a otras dos empresas radicadas en Argentina, que junto a Fanapel conforman el Grupo Celulosa Argentino.

El mismo está conformado por la papelería de Juan Lacaze y por las empresas Centro Industrial Virasoro y Centro Industrial San Charbel, emplazadas en la orilla vecina. El hecho de que Fanapel integrara este grupo impidió que se le cerrara el mercado argentino durante el gobierno de Cristina Fernández, que en su empeño por proteger la producción nacional impidió la introducción al país de

papel de origen chino y europeo.

La conmixión con el Grupo Celulosa Argentino permitió a Fanapel, que coloca más de 90% de su cupo exportable en el mercado argentino, beneficiarse con ese régimen. Más allá del impacto negativo que implicó en su mano de obra —no en sus ganancias— la irrupción de UPM, los años 2014 y 2015 fueron de excepcional bonanza. En ese bienio se marcaron niveles récord de exportación a Argentina con una versatilidad productiva que abarcaba papeles para impresión y escritura (estucados y no estucados), papeles *tissue* y papel para embalaje, a lo que se agregaba el tradicional papel para fotocopiado (Fanacopy).

Entre Cristina y Mauricio

Pero la asunción de Mauricio Macri cambió por completo los ejes de la política comercial argentina, abriendo las puertas del país a las exportaciones chinas, que con precios de *dumping* (por debajo de los costos de producción) irrumpió en el mercado barriendo con la competencia vernácula.

En la tríada que compone el Grupo Celulosa Argentino, el principal damnificado fue Fanapel, que en el ejercicio cerrado el 31 de mayo registró una caída de 9% en su producción.

Las señales que emitió su directorio no pasaron inadvertidas para el sindicato. En mayo de 2016 comienzan a instrumentarse seguros de paro rotativos, se suprimen turnos y la empresa da cuenta del déficit que amenaza con volverse crónico. Las pérdidas, según la misma, ascienden a US\$ 450.000 por mes y Fanapel amenaza con no estar en condiciones de cumplir con el convenio suscrito con el sindicato por el período de tres años (hasta 2018). El mismo contempla incrementos salariales entre 10% y 12% para las distintas categorías de operarios. En ese lapso, además, se pierden 100 empleos directos y 60 indirectos.

Si bien el mercado argentino es excluyente, Fanapel también pierde el chileno —al que exportaba fundamentalmente papel estucado— por idénticas razones por las que fue borrado del argentino.

Empero, durante 2016, siguió exportando pequeños volúmenes a Brasil, Paraguay y la zona franca de Nueva Helvecia.

En diciembre, la crisis se precipita y todo el personal es enviado a seguro de paro. Para justificar la medida, Fanapel publica la relación de costos exigida para producir una tonelada de papel, que está en el orden de los US\$ 988 dólares, muy por encima del precio con el cual China vuelca su producción al mercado argentino. De ese monto —siempre de acuerdo a la empresa—, US\$ 150 millones son destinados a salarios, US\$ 179 millones se gastan en energía y el resto se reparte entre materia prima y productos químicos.

Frente a la inminencia del cierre, UTE ofrece a Fanapel eximirlo del pago del 25% de los costos energéticos, pero con eso no alcanzaba.

El sindicato no cuestiona las cifras que aporta la empresa ni niega que el cierre tenga que ver con esas contingencias. No obstante, denuncia que Fanapel paraliza la planta, pero al mismo tiempo importa papel desde Argentina. Alega además que la empresa ignora al sindicato y apela al doble discurso, diciendo una cosa ante las autoridades en la capital y comunicando otra a los trabajadores. Insta al Estado, del cual Fanapel es uno de los proveedores más importantes, a no comprar el papel para fotocopias que importa y exige que las negociaciones con el MTSS se realicen de manera tripartita y no en régimen de cuarto intermedio. Percibiendo a dónde llevaría el declive, insta al Estado a subvencionar la celulosa utilizada por Fanapel en el proceso productivo. Pero todo es inútil.

El 13 de febrero se comunica el cierre y los consecuentes despidos, que llegarían a ser 300, incluyendo 260 empleos directos y 40 indirectos. Poniendo la frutilla en el postre, la papelera anuncia su intención de pagarlos en doce meses. Reunido en Asamblea, el sindicato declara a Juan Lacaze en estado de “emergencia social”.

En cuanto a otros aspectos, la empresa está al día con los salarios y los aguinaldos y tiene tiem-



Agolán: ni el tiro del final

La otra industria que dinamizó la actividad industrial de Juan Lacaze fue la textil Campomar & Soulas. Instalada en 1903 tuvo tanta o mayor importancia que Fanapel en el desarrollo del polo industrial que hizo del poblamiento de Puerto del Sauce uno de los orgullos nacionales del siglo XX. Tras atravesar las penurias comunes al sector durante la década del 80 y comienzos de los 90, Campomar & Soulas cerró en 1993. Notablemente disminuida en personal respecto a tiempos mejores y con graves problemas de competitividad, su gestión pasó a la órbita de la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND), adoptando en este nuevo ciclo el nombre de Agolán. Logró mantener mercados en Brasil, en Chile y en Argentina, siendo la única fábrica de la zona que producía lana cardada. Pero sus debilidades de gestión eran notorias. Por ejemplo, tenía una estructura directriz encabezada por cinco gerentes que cobraban US\$ 8.000 per cápita. Una remuneración que parece un chascarrillo para una empresa a la que se había puesto bandera roja.

Difiriendo en el tiempo su inexorable decadencia, en 2010 se le concedió un préstamo de US\$ 2,4 millones y el año siguiente se redobló la apuesta inyectándole US\$ 4,5 millones. En 2013 el entonces presidente José Mujica resolvió cerrarla. Quedaron 206 operarios en la calle. Los restos de aquella industria emblemática comenzaron a ser gestionados, con poco personal y mucho empeño, por la Cooperativa Textil Puerto Sauce (Cuopyc), a la que se otorgó un préstamo de US\$ 1,69 millones y que viene remando contra la corriente desde entonces.

Con el cierre de Fanapel y Agolán, la situación de Juan Lacaze se volvió dramática. De acuerdo al censo nacional de 2011, tenía 12.816 habitantes, 3.000 de ellos jubilados, con pasividades por encima del promedio, por ser herederos de los tiempos en los que el trabajo y las buenas remuneraciones eran marca distintiva de la ciudad industrial.

Parte del contingente de los desocupados de Agolán hoy trabajan en la construcción de la planta de Montes del Plata, en Conchillas, distante 70 kilómetros de Juan Lacaze. Pero es un empleo a término. Hoy en Juan Lacaze la preocupación ha dado lugar a la desesperación. Sus habitantes, que durante un siglo generaron la riqueza y los valores de la localidad y del país, ven que su ciudad pronto se convertirá en un pueblo fantasma. No le faltan razones para pensar que en breve sólo la Fiesta del Sábalo será el melancólico testimonio de esplendores pasados.

po para pagar licencias y otros beneficios aún no erogados. Pero al margen de ese prolijo estado de cuentas, el trabajo se va y Juan Lacaze recibe el tiro de gracia.

Tabaré y UPM

Prácticamente en el mismo momento en que se comunicaba el cierre de Fanapel, el presidente Tabaré Vázquez, en el curso de su gira europea, se entrevistaba en Helsinki con la gerencia de UPM para negociar la instalación de una tercera pastera en suelo uruguayo.

De concretarse el acuerdo, seguramente la construcción de la planta insumiría —por un tiempo limitado— un contingente importante de operarios e induciría una fugaz prosperidad en la zona en que se emplazaría (según lo estimado, en el centro del país, en las cercanías de Paso de los Toros). Luego, el panorama sería similar al que hoy se advierte en Fray Bentos, a saber, que la planta opera con un mínimo de personal y que las plazas de trabajo se perderían con la misma rapidez con que se crearon.

El curso que van tomando los acontecimientos convoca a la reflexión. Se busca atraer inversores que por su actividad exportable inducen alguna mejora en los saldos exportables y, por añadidura, un pequeño porcentaje de incremento del PIB, pero al mismo tiempo se matan industrias nacionales que absorbían idénticas —o mayores— dotaciones de personal que los foráneos y que además seguían paso a paso todos los tramos de la cadena productiva, generando valor agregado al producto. Al operar en condiciones de monopolio, contar con exenciones fiscales que no poseen las empresas nacionales (para las cuales no existen cláusulas de salvaguarda) y operar también —aunque no principalmente— en el mercado interno, arrastran en su expansión a las industrias nacionales, a las que condenan al cierre, a la primarización o a reconvertirse, dejando de ser usinas de producción para pasar a engrosar la ya nutrida lista de importadores. Por el camino queda el trabajo.

EL CIERRE DE FANAPEL, LA ACTITUD PASIVA DE LA EMPRESA Y LA EMERGENCIA EN JUAN LACAZE

SIN MARGEN

Frente a la inercia empresarial se agotaron las posibilidades de que Fanapel vuelva a producir en el corto plazo. Los trabajadores siguen denunciando la situación de emergencia en la que queda sumida Juan Lacaze, después de años de pérdidas de puestos de empleo.

BETANIA NÚÑEZ

"No ha habido muestra alguna de que Fanapel estuviera buscando alternativas", resumió Juan Castillo, director nacional de Trabajo, refiriéndose a las negociaciones iniciadas hace un mes para evitar el cierre de la fábrica de papel. "La empresa se limitó a escuchar propuestas, y cuando esta semana preguntamos si era suficiente lo que habíamos logrado, nos dijeron que estaba lejos de reflejar los números que necesitaban, que en el mediano plazo era difícil reabrir la fábrica y que ponían los créditos laborales arriba de la mesa."

El gobierno había accedido a ofrecer una rebaja en el precio de la electricidad (de un 40 por ciento durante los primeros tres meses, que descendería progresivamente hasta ubicarse en el 25 por ciento a un año de la reapertura), además de una devolución tributaria del 6 por ciento y el seguro de paro rotativo para que "el costo laboral fuera bajando al mismo tiempo que se atendían los problemas de los trabajadores". Desde el 11 de enero, cuando la fábrica debía retomar su actividad según el convenio firmado, el margen para las negociaciones se fue estrechando y, aunque nadie quiere tirar la toalla, los consultados por Brecha no fueron nada optimistas sobre el futuro inmediato de la papelera.

Sin embargo, para Marcelo Olavarry, presidente del Centro Unión de Obreros Papeleros y Celulosa (CUOPYC), todavía quedaría una carta para jugar: el gobierno podría interceder para conseguir la materia prima más barata. "Estamos hablando de que Fanapel requiere el 3 por ciento de la celulosa que se fabrica en el país. Montes del Plata y UPM son megasempresas exportadoras, que no vienen a hacernos favores sino a llevarse nuestros recursos naturales, pero el gobierno tiene una responsabilidad social y debería lograr mecanismos para conseguir un precio más barato para la industria nacional", dijo el sindicalista. En términos similares se expresó el alcalde de Juan Lacaze, Darío Brugman, del Frente Amplio: "Da para preguntarse por qué siendo tan famosos a nivel mundial como productores de celulosa no podemos destinar un pequeño porcentaje al mercado uruguayo, con un precio preferencial, para que se le dé un valor agregado a través de la fabricación de papel". El alcalde contó a Brecha que, según le informaron desde Fanapel, la fábrica compraba a Montes del

Plata y UPM celulosa de segunda, un producto que no cumple con las exigencias de los mercados internacionales y por tanto no puede exportarse, a fin de abaratar los costos, y aclaró: "El precio preferencial que se busca tendría que hacer la diferencia para que se pueda competir en el mercado latinoamericano".

Pero Castillo declaró a diversos medios de comunicación que el gobierno no podía intervenir en ese tema, exclusivo de un acuerdo entre privados. En ese sentido, dijo a Brecha que Fanapel ya tiene un precio diferencial, aunque no supo precisar de cuánto, y planteó que "los compañeros (del CUOPYC) tienen el derecho a reclamar pero nosotros tenemos determinado margen de posibilidades. Yo quisiera que esta fuera una sociedad socialista pero es una sociedad capitalista, y en este país, si tenés plata para comprar una fábrica la comprás, y si querés cerrarla despedís a todos los trabajadores y lo hacés, porque es tuya y es tu derecho, así sea una empresa rentable".

Castillo aseguró no obstante que esa no es la realidad de Fanapel, y puso una serie de ejemplos para demostrar hasta qué punto el emprendimiento hoy no es rentable, ni aunque los trabajadores renunciaran a cobrar su salario. "Aunque lleves a cero uno de los costos de producción, igual la fábrica no es competitiva. Según la información que tenemos, producir una tonelada de papel le cuesta a Fanapel unos 950 dólares", mientras que "otros productores mundiales te dejan el producto en la puerta de tu empresa por 780 dólares. En esas condiciones es imposible competir, y bajar los costos de producción en un 20 por ciento es complicadísimo. Lo que debería hacerse es una sumatoria de cosas: bajar la energía, la carga tributaria, la materia prima, los costos laborales; y definir cuánto puede invertir la empresa para cambiar las for-

mas de producción", algo difícil de concretar en lo inmediato.

Si se hace un *racconto* de las decisiones tomadas por la empresa, "Fanapel está armando un cierre muy ordenado para no aparecer como la responsable", sostuvo Olavarry. El dirigente analizó que en el último comunicado puede leerse entre líneas que Fanapel busca hacer una reestructura laboral sin la mediación del sindicato: "Se propone una fórmula que es mitad despido y mitad indemnización, porque si Fanapel decide reabrir en el plazo de 12 meses, se transformaría en una indemnización por rebaja salarial. Si aceptáramos eso estaríamos firmando una reestructura laboral que no sería negociada por el sindicato, a lo que nos negamos por unanimidad en la última asamblea".

Pero aunque el Poder Ejecutivo y los trabajadores parecen ser las únicas partes que han cedido, la realidad es que "el gobierno no se puede dar el lujo de que cierre" la fábrica, planteó Olavarry. La empresa emplea a 300 personas, mediante 260 puestos directos y 40 indirectos, en una zona que lleva perdidos mil puestos de trabajo en los últimos años. "Juan Lacaze está una emergencia social muy grave", reiteró el sindicalista, una frase que viene pronunciando desde hace semanas y que nadie se atrevería a contradecir.

Y es que el panorama no es nuevo. Ya lo habían identificado y traducido en palabras José Mujica, cuando todavía era presidente, Castillo, cuando era dirigente sindical, y Tabaré Vázquez, durante su campaña electoral, relató Brugman. Por eso los miembros del Municipio de Juan Lacaze que pertenecen al Frente Amplio propusieron la conformación de "un equipo técnico de alto nivel", que finalmente se materializó en una comisión interministerial. "Toda una ciudad que depende de la industria está cambiando su fisonomía y hay que activar las cabezas y pensar." ■

ERROSE

EN LA INTRODUCCIÓN a la entrevista a Hugo Rodríguez, pro rector del Servicio de Extensión de la UDELAR, publicada el viernes pasado, se mencionó la denuncia que una representante del orden de egresados presentó en 2014, por supuestas agresiones físicas y verbales por parte de un docente, en el marco del debate por la reestructura de ese servicio. Hay que decir que a fines de 2016 y luego de una investigación administrativa la división jurídica de la UDELAR desestimó la denuncia porque, ni de los videos de vigilancia que hay en la facultad, ni de las declaraciones de los testigos, se desprende que tales hechos hayan ocurrido. A los implicados, y a los lectores, las disculpas del caso. ■